



Impacto de la investigación en la formación del talento humano en salud y su comunidad

"Alrededor de 1 de cada 10 pacientes resulta dañado cuando recibe atención de salud, y cada año, más de 3 millones de personas fallecen como consecuencia de ello. En los países de ingresos medianos y bajos, 4 de cada 100 personas mueren por este motivo" (OMS). Esta estadística, presentada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), destaca la importancia del tema de seguridad del paciente. Se identifican diversos factores que contribuyen a estos daños, incluido el factor humano y comportamental. Se consideran aspectos como la mala comunicación entre el personal de salud, dentro de los equipos asistenciales y con los pacientes y sus familias, la falta de trabajo en equipo, el cansancio, el síndrome de desgaste profesional y los sesgos cognitivos.

¿Podría cambiar esto si el personal sanitario se cuestionara constantemente, planteando la posibilidad de cambio y opciones diferentes basadas en la experiencia obtenida mediante el análisis crítico y reflexivo de la investigación constante?

Por otro lado, la OMS plantea la salud como "un estado de completo bienestar físico, mental y social", lo que sugiere acciones del personal sanitario más allá del tratamiento, la mitigación o la eliminación de la enfermedad. En este sentido, adquieren importancia las acciones relacionadas con la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud. Estas acciones involucrarían no solo al personal de salud, sino también a cada individuo como responsable de su salud y a la comunidad en general, como entidad con responsabilidad en la búsqueda de la salud de sus miembros.

Cada individuo puede generar acciones en su vida que fomenten hábitos de vida saludable, lo cual contribuiría a mantener al máximo su estado de salud y prevenir así la enfermedad. Estas acciones pueden ser orientadas por personal sanitario con la competencia, conocimiento y experiencia adecuados, respaldadas con material científico, didáctico y de divulgación que proporcione información que guíe hacia este estado.

¿Pero sería posible que la generación de este material tenga un diferencial en calidad al ser realizado por personal con experiencia en ejercicios investigativos? ¿Podría este diferencial manifestarse incluso en la manera en que el personal sanitario orienta estas acciones para fomentar hábitos de vida saludable?

Desde el ejercicio investigativo, se busca desarrollar y/o fortalecer diferentes competencias en las personas que realizan investigaciones. Además de ampliar conocimientos y actualizarse en el tema de estudio, también se trabaja arduamente en competencias comunicativas, de lecto-escritura, de trabajo en equipo, capacidad resolutoria y de toma de decisiones. Este proceso generalmente culmina en un producto escrito que comunica los hallazgos, reflexiones y lo que se desea compartir con la comunidad.



Es a partir de este ejercicio que se reconoce la importancia de contar con medios de publicación. En el Volumen VII de esta revista, se encontrarán artículos que presentan resultados de investigaciones en espacios formativos de inmersión, en espacios productivos que permiten análisis de la importancia de hábitos de vida saludable y revisiones que permiten reconocer el estado actual de disciplinas que impactan la salud pública.

Finalmente, invito a cada lector a realizar su propio análisis y discusión sobre el impacto que genera la investigación en la formación del talento humano en salud y en cómo presta sus servicios a la comunidad. ¿Vale la pena este ejercicio?

Diana Catalina Arcila Echavarría
Ingeniera Química
Magíster en Ingeniería con Énfasis en Química
Doctorado (E) en Biotecnología
Dinamizadora SENNOVA Centro de Servicios de Salud